

LOS HACHONES OTOMÍES DE IXMIQUILPAN, HIDALGO, Y SU RELACIÓN CON LA TRADICIÓN NAHUA DEL FUEGO NUEVO.

Ma. Angélica Galicia Gordillo*
Sergio Sánchez Vázquez*

Durante el trabajo de investigación en torno a la actividad festivo patronal realizado en algunas comunidades otomíes del municipio de Ixmiquilpan en el actual estado de Hidalgo, encontramos interesantes relaciones rituales y simbólicas asociadas a los principales elementos naturales: tierra, agua, aire, fuego; que se relacionan con santos del culto cristiano. La profundidad histórica de la veneración de estos elementos naturales es incierta, pero es innegable que es tan antigua como la propia existencia del hombre. Sin embargo, las festividades patronales de los pueblos de la región se inician en la época colonial, con base en el sincretismo religioso de las antiguas costumbres prehispánicas y la imposición del santoral cristiano y sus advocaciones. Sumemos a ello, que la dinámica de creación y recreación cultural de todo grupo social no se puede detener, lo que trae como consecuencia que el proceso sincrético continúe de modo natural a través de la historia de los otomíes.

Bajo este enfoque, símbolos y signos que se manejan durante el complejo sistema ritual, se enriquecen al confrontarse:

con otras variantes del mismo complejo significativo producto de la misma cosmovisión, de una tradición compartida... Las ofrendas y las ceremonias rituales... junto con los materiales pictográficos, escultóricos y narrativos, forman parte de un relativamente unitario complejo significativo.¹

Dentro del plano etnohistórico, la religión otomí se ha visto afectada por su propio proceso histórico, lo que se refleja en el complejo sistema ritual que la caracteriza.

De acuerdo con algunas fuentes documentales, es innegable la relación de los grupos otomianos con grupos chichimecas; Xólotl y el “*reino otomí de Xaltocan*” fueron el fundamento de la existencia del grupo otomí en la región de Ixmiquilpan, y en su historia prehispánica. Por este motivo, para abordar los aspectos religiosos y rituales de los otomíes, es necesario considerar su relación con los chichimecas.

Powell² menciona que las creencias religiosas de los antiguos grupos chichimecas, giraban en torno del culto a los principales cuerpos celestes, a deidades animales y a ciertos árboles y hierbas.

Luis Reyes y Lina Odena Güemes³, destacan que el culto lunar al parecer resultó ser el más antiguo entre los chichimecas, siendo Itzpapálotl el numen femenino que aparece en una fuente chichimeca guiándolos para que flechen hacia los cuatro puntos cardinales. Destacan también el culto a dioses solares como Mixcóatl-Camaxtli, asociados con el agua, la tierra, la vegetación y la agricultura. Asimismo, una deidad denominada Xólotl (gemelo divino de Quetzalcóatl) se asocia con el Mictlan y la recuperación de los huesos y cenizas de sus antepasados. Lina Odena Güemes⁴ además, hace énfasis en que los dioses chichimecas son dioses fundamentalmente

* Investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

¹ López Luján, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan* pp. 54-55. México, INAH. 1993.

² Powell, 1996, pág. 175.

³ 1995, Pág. 22.

⁴ 1990, pág. 228.

primigenios, que probablemente se constituyen como parte del panteón mesoamericano en fechas más tempranas que las que pudieran sugerir las migraciones chichimecas tardías del siglo XII.

Para Pedro Carrasco⁵, la religión de los otomíes giraba alrededor de la adoración a dioses particulares que cada pueblo tenía y que representaban un oficio o fuerza natural. Los lugares principales donde se rendía culto a estos dioses eran los templos, las cuevas o las encrucijadas.

Vicente T. Mendoza⁶, basado en la Relación de Jilotepec, refiere que:

“los otomíes, a la llegada de los españoles, reverenciaban un cierto número de dioses, algunos de los cuales pertenecían al panteón mexicano; acostumbraban representar a éstos en piedra, en tanto que a los dioses que juzgaban como propios o particulares los tenían fabricados de varas y revestidos con “mantas muy ricas”⁷.

Entre los otomíes de Tototepec, según Carrasco⁸, destaca la veneración a edähi (aire), dios del viento, encontrando una relación de origen con Quetzalcóatl, dios tolteca del viento. Otro dios destacado por este autor es Oztotéotl, *el dios de la cueva de Chalma*, resalta que era el dios ocuilteca de Chalma, cuyo culto fue sustituido por el del Santo Cristo.

Para el período colonial, la representación de estos dioses antiguos, toma nuevos matices en función a que, como ya se mencionó, pasa por un proceso sincrético, que en este caso, lejos de desaparecer (como pudiera creerse), se ve enriquecido con la religión cristiana.

Primeramente, con el proceso de conquista seguido del proceso de evangelización, el resultado no fue la desaparición de signos y símbolos culturales, más bien, fue una sedimentación una “*superposición*” de unos y otros, por un proceso de reorganización del universo religioso (o sincretismo). En este sentido: “*la rápida asimilación de los santos al panteón indígena se debe probablemente al hecho de que su carácter antropomorfo permitía asignarles funciones y propiedades análogas a las de las divinidades tradicionales*”⁹.

En torno a este principio, no es sorprendente encontrar similitudes entre los atributos de los antiguos dioses con imágenes de santos católicos, así como formas rituales y símbolos similares en la veneración de dioses y santos.

A este respecto, algunos cronistas como Fray Toribio de Motolinia¹⁰, hacen referencia de cómo los “*indios*” realizaban la celebración de las fiestas de Pascua, las del Señor Jesucristo, la de Nuestra Señora, así como de las advocaciones principales de sus pueblos, empleando sus conocimientos y habilidades para “*aderezarlas*”:

“Adornaban sus iglesias con los paramentos que pueden haber; se adornaba con arcos y flores o de enramadas, se escuchaban misas... se llevan muchas cruces y andas con sus santos, todo lo cual se adornaba ricamente... En México, y en otras partes do hay monasterio, sacan todos cuantos atavíos e invenciones

⁵ 1987, pág. 68.

⁶ Mendoza, 1997:49.

⁷ Mendoza 1997:47.

⁸ Carrasco, 1987:147-149.

⁹ Galinier 1990:73

¹⁰ Motolinia, 1990:145-146.

saben y pueden hacer, y lo que han tomado y desprendido de nuestros españoles; y cada año se esmeran y hacen primos”.

Si bien, los resultados de los trabajos etnohistóricos actuales, como dice López Austin: “no pueden proyectarse mecánicamente al pasado prehispánico; auxilian a la comprensión de un proceso histórico que es homólogo en algunos aspectos”.¹¹

Toda organización cultural, implica un conjunto de representaciones, ideas, creencias, sistemas simbólicos y taxonómicos manifestados principalmente en dos planos: el concreto, vivido, terrenal, que se refleja y repercute directamente en la vida del hombre y que es temporal; y el abstracto, que se vive a partir de las ideas, determinado por el estado anímico de entes numinosos, y que de alguna otra manera repercute en la vida sincrónica del hombre. Ambos planos, el abstracto y el concreto, se conforman como fundamentales en la organización mental del espacio, el tiempo y la forma de interrelación del hombre con la naturaleza.¹²

Desde nuestro punto de vista, esta interrelación, se presenta fundamentalmente en las expresiones festivas de los pueblos, el producto sincrético, que apreciamos durante el trabajo etnográfico en la región, las expresiones rituales y simbólicas son modificadas y/o adaptadas a “sus formas de percepción, intelección, y actitudes”¹³ cuyo producto, acorde con López Austin, es una *innovación* que no incide en los principios cósmicos.¹⁴

Al respecto, dentro del festejo patronal en algunas comunidades de Ixmiquilpan, encontramos representados símbolos que al parecer pueden ser considerados producto de *innovación*, resultado del proceso sincrético. Nos referimos a un elemento que denominan *hachón*. Los hachones son una especie de agave que “se trae del cerro”, se atan con alambre, como tomando la forma de un gran manojo que es encendido por uno de sus extremos en una fogata prendida especialmente para ello¹⁵. (Foto 1). Estos hachones son utilizados de la misma manera en la fiesta patronal del Señor de Jalpan (celebrada en Ixmiquilpan centro el día 15 de agosto), y en la de San Nicolás (realizada para la fiesta de febrero) (Foto 2):

Reunidos en la iglesia, los mayordomos se dan a la tarea de cumplir con las distintas comisiones por día y por hora, se queda de acuerdo sobre quienes tocarán la Aurora el día del inicio de la fiesta, quienes harán la invitación con los hachones y la banda, quienes darán de comer, de cenar y de desayunar a la banda cada día, qué comunidades participarán en su procesión, quienes pagarán los cohetes y los castillos, quiénes harán las invitaciones a las demás comunidades, en fin, no se olvida detalle.

La fiesta inicia con el repique de las campanas a las 5 de la mañana, a esa actividad se le llama “*anuncio de la Aurora*”. Después del repique, a las 6 de la mañana la parroquia se prepara para la celebración de la misa de Aurora. Al término de dicha misa, se reúne un grupo de cuatro mayordomos que han prendido los hachones. Con ellos se hace un recorrido, con la banda de música y los cuatro hachones a su

¹¹ López Austin, 1997:232.

¹² Medina. 1990:457.

¹³ López Austin, 1997:233.

¹⁴ *Ídem*, 233-234.

¹⁵ Josefina Amerlinck describe que los hachones están formados de quiotes de maguey. Sin embargo, la gente de la comunidad nos señala que es una especie de agave que sólo se consigue en algunos cerros de la región y que para ésto hay una persona encargada de hacerlos porque sólo ella sabe identificar ese agave.

alrededor cargados por los mayordomos.¹⁶ (Foto 3). Este recorrido es testimoniado por “Don Chava”, de la siguiente manera:



Foto N° 1. Conformación de los hachones. No constan de 13 troncos como en la época prehispánica.



Foto N° 2. Encendido de las puntas de los hachones.

*-“Sale la banda de música con sus hachones a hacer su recorrido de la Parroquia a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen de onde salimos, y luego se regresa uno por el mercado, luego llega por San Antonio, se stan un rato y de aquí al barrio de la Otra Banda que se le nombra, de allí se regresan de nuevo aquí y hace el anuncio de la Aurora”-.*¹⁷

A este tipo de recorrido se le denomina “convite”, y tiene la intención de avisar a la gente que la fiesta está iniciando y que todos están invitados. Durante el trayecto por las calles algunas personas ya esperan fuera de su casa para incluirse a la comitiva,

¹⁶ Los hachones prendidos son colocados formando un cuadrado dentro del cual, en el centro se coloca la banda de música. Con esta organización se realiza el recorrido por toda la comunidad.

¹⁷ Salvador Pérez de la comunidad de Ixmiquilpan centro.



Foto N° 3. Comunidad con hachones apagados.

otras sólo se asoman desde sus ventanas o puertas. Las campanas de las diferentes iglesias de los barrios por donde va pasando el convite, se hacen repicar para anunciar que los hachones con su banda y la comitiva se van acercando. (Fotos 4 y 5)



Foto N° 4. Portadores de fuego.

Al término del recorrido cada persona se regresa a su casa. Mientras la banda se queda tocando en el atrio de la iglesia.

La necesidad de encontrar un posible origen o una explicación más profunda de la utilización de los hachones en las fiestas de Ixmiquilpan y San Nicolás nos llevó a buscar información referida a estos elementos en diversos documentos, entre los que consideramos algunos códices.



Foto N° 5. Portadores de fuego.

Nuestra primer idea fue buscar las imágenes de los hachones en códices asociados de alguna manera con los grupos otomíes, por lo cual revisamos el Códice Huichapan sin éxito alguno, posteriormente revisamos códices más generales como el Códice Xólotl con idénticos resultados hasta que, con un poco de suerte, encontramos en un documento de filiación mexicana, el Códice Borbónico, la página 34,¹⁸ con las imágenes relativas a las ceremonias de encendido del fuego nuevo, que Anders, Jansen y Reyes ubican en la decimoquinta veintena, Panquetzaliztli (Ensalzamiento de banderas), pero que nosotros, siguiendo a Sahagún pensamos que puede corresponder a la décimo octava veintena Izcalli (casa blanca o crecimiento). (Figura 1).

En esta veintena, Sahagún describe: “A los diez días deste mes sacaban fuego nuevo a la media noche, delante de la imagen de Xiuhtecuhtli...”¹⁹ Además de que casi todas las ceremonias mencionadas en esta veintena tienen relación con el dios del fuego, aunque algunas se realizaban cada año, otras cada cuatro y el encendido del fuego nuevo solamente cada 52 años.

“Acabada la rueda de los años y al principio del nuevo año, que se decía ume acatl solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o cerimonia grande que llamaban toximolpillá, y es casi ‘atadura de los años’...Es a saber, después de que cada una de las cuatro señales había regido trece veces a los años...Decían también xiuhtitzquilo, quiere decir ‘se toma el año nuevo’.

...entonces sacaban también nueva lumbre...Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice Huixachtlan, que está en los términos de los pueblos de Iztapalapa y Colhuaca, dos leguas de México. Y se hacía la dicha lumbre a media noche”²⁰.

En esta lámina, la 34 del Códice Borbónico, aparecen cuatro sacerdotes

¹⁸ Anders, Jansen y Reyes, Códice Borbónico, 1991 foja 34.

¹⁹ Sahagún, Fray Bernardino de “Historia General de las cosas de Nueva España”. Tomo I, Libro II, Cap. XVIII, CENCA – Alianza Editorial Mexicana, México 1989. p. 98.

²⁰ Sahagún, Op Cit. Tomo II, Libro VII, Cap. XIX, pág. 488.

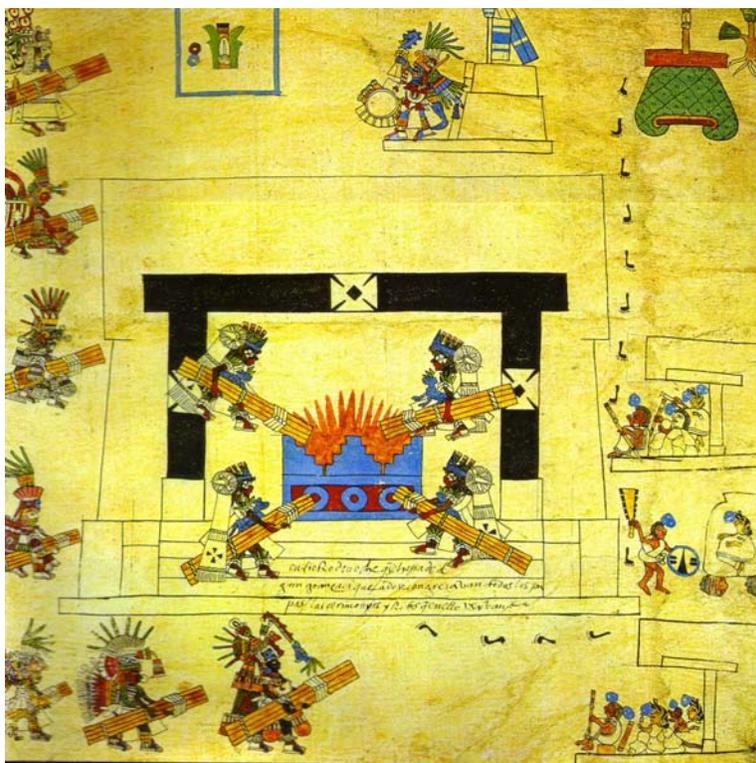


Figura N° 1. Lámina 34 del Códice Borbónico.

principales²¹ que están encendiendo “teas” en el fuego nuevo, así como otros varios ataviados como los dioses²². Que esperan encender sus “teas” para llevar el fuego a sus respectivos templos. De acuerdo con Sahagún:

“...la orden que tenían en ir hacia aquella sierra es ésta: que en la vigilia de la dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y componían con los ornamentos de los dioses, es a saber, de Quetzalcóatl o de Tláloc, etcétera; así que parecía que los mismos dioses eran...

...Venida aquella noche en que habían de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería. Porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí: que si no se pudiese sacar lumbre, que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serán perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir, y que de arriba vendrán y descenderán los tzitzimitles, que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerán a los hombres y mujeres, por lo cual todos se subían a las azoteas, y allí se juntaban todos los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abaxo. Y las mujeres preñadas en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las troxes, porque tenían y decían que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverán fieros animales y que comerán a los hombres y mujeres. Lo mesmo hacían con los niños, porque poníanles la dicha carátula de maguey en la cara y no los dexaban dormir poco ni mucho. Y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en

²¹ Según los autores, son sacerdotes de Yoaltecuhtli, dios de la Noche, patrono de la constelación de mamalhuaztli “las maderas para sacar la lumbre”. Anders, Jansen y Reyes, “El libro del Cihuacóatl” Códice Borbónico, Fondo de Cultura económica, México, 1991, p. 223.

²² De acuerdo con Anders, Jansen y Reyes, Op. Cit. p.224, los dioses representados son: Quetzalcóatl, Pahtécatl Ometochtli, Tezcatlipoca, Xipe Tótec, Ixtlilton, Cintéotl Xochipilli y Tlazoltéotl Teteoinnan.

despertarlos, dándoles a cada rato rempujones y voces; porque decían que si los dexasen a ellos dormir, que se habrían de volver y hacer ratones”²³.

Sin embargo, las “*teas*” descritas por Sahagún aparecen en la lámina, como un elemento iconográfico muy parecido a los “*hachones*” que encontramos en los pueblos mencionados, al parecer, la función era la misma, se trataba de portadores de fuego que permitían llevar el fuego nuevo a todos los pueblos de la comarca y su llegada marcaba el inicio de la fiesta.

“De manera que todas las gentes no entendían en otra cosa sino en mirar hacia aquella parte donde se esperaba la lumbre, y con grande cuidado estaban esperando la hora y el momento en que había de parecer y se viese el fuego. Y cuando estaba sacada la lumbre, luego se hacía una hoguera muy grande para que se pudiese ver desde lejos...”

Hecha aquella hoguera grande, según dicho es, de la lumbre nueva, luego los ministros de los ídolos que habían venido de México y de otros pueblos tomaban de aquella lumbre porque allí estaban esperándola, y enviaban por allá los que eran muy ligeros y corredores grandes, y **llevábanlas en unas teas de pino hechas a manera de hachas**. Corrían todos a gran prisa y a porfía para que muy presto se llevase la lumbre a cualquier pueblo...

...Y era cosa de ver a aquella multitud de gente que venían por la lumbre, y así hacían hogueras grandes y muchas en cada barrio, y hacían grandes regocijos.

Lo mismo hacían los otros sacerdotes de otros pueblos, porque llevaban la dicha lumbre muy apriesa y a porfía, porque el que más podía correr que otros, tomaba la tea de pino, y así muy presto, casi en un momento, llegaban a sus pueblos, y luego venían a tomar todos los vecinos della. Y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos, que parecía ser de día...”²⁴

Aunque Sahagún menciona “*teas de pino hechas a manera de hachas*” los atados podían ser de diversos materiales, como cañas de maíz o carrizo, lo importante era la forma en que son descritas como hechas “*a manera de hachas*”. La palabra hacha para los españoles tenía varios significados, proviene del latín *fax*, *facis*, que significa tea, y se usaba para designar a una vela grande con varios pabilos o bien un manojo de esparto (tallo de una gramínea como el trigo) encendido que servía para alumbrar y que se conocía también como *hacho*, incluso la palabra hachón, se usaba para designar a una hacha de viento o un brasero alto en que se encendían materiales que levantaban llamas.

De modo que los elementos iconográficos que aparecen en el códice, son efectivamente “*hachones*” que se utilizaban como portadores de fuego, cuya versión moderna elaborada con materiales de la región (ágaros) y amarrados con alambres son ahora utilizados por los otomíes de Ixmiquilpan y San Nicolás para anunciar el inicio de sus fiestas.

Aunque no sólo los hachones hacen referencia a la ritualidad de los otomíes en torno al fuego, pues están presentes también las cruces que se encienden en los cerros el dos de mayo y las “*luminarias*”, ceremonia recuperada recientemente por algunos líderes de las comunidades indígenas de la región²⁵, así como otros rasgos

²³ Sahagún, Op Cit, Tomo II, Libro VII, Cap. XIX, pp. 489-490.

²⁴ Sahagún, Op Cit, Tomo II, Libro VII, Cap. XIX, pp. 490-491.

²⁵ Esta ceremonia en la actualidad se está realizando en Ixmiquilpan, pero más con carácter teatral que con carácter ritual, a las comunidades se les invita a participar pero los dirigentes les dicen cómo deben vestir, como deben acomodarse y qué deben de hacer, por lo que pierde en gran medida su originalidad y su valor cultural.

característicos (fuego de los incensarios y ofrendas al fuego de la cocina), consideramos que este elemento es uno de los más significativos que hemos encontrado y de los pocos que pueden identificarse en la iconografía de un códice de origen prehispánico, lo cual nos habla de la capacidad de adaptación de algunos elementos dentro de una cultura dinámica y vigorosa como la de los otomíes.

BIBLIOGRAFÍA

AMERLINCK Y ASSERETO, María Josefina.

1970.- *IXMIQUILPAN, UN ESTUDIO COMPARATIVO DE EVANGELISTAS Y CATÓLICOS*. Universidad Iberoamericana. México. Tesis de Maestría. Inédita.

CARRASCO, Pedro.

1987.- *LOS OTOMÍES. CULTURA E HISTORIA PREHISPÁNICA DE LOS PUEBLOS MESOAMERICANOS DE HABLA OTOMIANA*. México, Documentos del Estado de México, edición facsimilar de la de 1950.

CÓDICE BORBÓNICO.

1991.- Versión del Fondo de Cultura Económica. Anders, Jansen y Reyes.

GALINIER, Jacques.

1990.- *LA MITAD DEL MUNDO, CUERPO Y COSMOS EN LOS RITUALES OTOMÍES*. México, UNAM-CENCA. INI.

GÜEMES HERRERA, Lina Odena.

1990.- LA COMPOSICIÓN ÉTNICA EN EL POSCLÁSICO Y LA CUESTIÓN CHICHIMECA. En: *Mesoamérica y el Norte de México, siglo IX-XII*. México. Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno". Federica Sodi coord. INAH-MNA. Vol.2.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo.

1997.- CUANDO CRISTO ANDABA DE MILAGROS: LA INNOVACIÓN DEL MITO COLONIAL. En: *De Hombres y Dioses*. México, COLMICH, Colegio Mexiquense, pp. 232.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo.

1993.- *LAS OFRENDAS DEL TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLAN*. México, INAH. pp. 54-55.

MEDINA, Andrés.

1990.- ARQUEOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA EN EL DESARROLLO HISTÓRICO MESOAMERICANO. En *Etnografía (Primer Coloquio Bosch-Gimpera)*. México, IIA-UNAM, Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra (Eds.).

MENDOZA, Vicente T.

1997.- *MÚSICA INDÍGENA OTOMÍ. INVESTIGACIÓN EN EL VALLE DEL MEZQUITAL HIDALGO, EN 1936*. México, UNAM.

MOTOLINÍA, Fray Toribio de.

1990.- *HISTORIA DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA*. México. Porrúa.

POWELL, Philip W.

1996.- *LA GUERRA CHICHIMECA (1550-1600)*. Fondo de Cultura Económica. México. 3ª reimpresión.

REYES GARCÍA, Luis y Lina Odena Güemes Herrera.

1995.- LA ZONA DEL ALTIPLANO CENTRAL EN EL POSCLÁSICO: LA ETAPA CHICHIMECA. En *Historia Antigua de México*. México. Linda Manzanilla, López Luján, coordinadores. INAH, UNAM, Porrúa editores.

SAHAGÚN, Bernardino de.

1989. *HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA*. México. CNCA Alianza Editorial Mexicana. Tomo I, Libro II, Cap. XVIII. Pág. 98.